

"El grifo popular"
6 agosto 1911

Nº 2344 / OBR 248



EN CHILE

NO HAY LIBERALISMO

Todos son conservadores

Siempre se habla de liberalismo en Chile. Especialmente cuando la acción de los conservadores se hace notar por su actividad, se hacen sonar también con algún estrépito las latas liberales.

El radicalismo sale a la arena a batir su bandera llamada liberal y a gritar denuncias contra la iglesia y sus ministros ó representantes.

Pero, la vida diaria de nuestro país, durante sus últimos cinco años; nó; diremos mejor durante sus últimos veinte años nada mas, que podían llamarse los del mayor progreso, toda esta vida diaria está llena de hechos que prueban que en Chile no hay liberalismo. Todos los partidos son conservadores, con exclusión del democrata.

Vamos a las pruebas.

En la cámara de diputados hay 72 diputados de filiación liberal y 23 de filiación conservadora.

Sin embargo de haber una enorme mayoría de elementos liberales no se ha podido despachar ninguna ley de verdadero carácter liberal y menos radical.

En el momento actual mismo, los llamados elementos liberales no pueden entenderse y una parte de ellos recurre a aliarse con los conservadores.

En la actuación parlamentaria y pública de los últimos veinte años vemos a cada paso que el liberalismo ha hecho causa común con el clericalismo.

En la revolución hecha a Balmaceda fueron unidos conservadores y radicales.

En distintos y múltiples actos políticos y electorales, que no hay para que individualizar, vemos abrazados a radicales y conservadores.

En la campaña electoral que dió la presidencia a don Pedro Montt fueron abrazados conservadores y radicales, guardando en un rincón todas sus doctrinas y plegando sus banderas llamadas liberales, para elevar a la presidencia de la república a un viejo y conocido católico y conservador de to as las tradiciones de los abuelos de familias privilejiadas.

Cuando la matanza del 21 de diciembre se abrazan otras veces radicales y conservadores para aplaudir al gobierno cristiano de don Pedro Montt, responsable de esa hecibombe tristísima en que las autoridades chilenas se convirtieron en verdugos de los trabajadores chilenos que reclamaban un pan más para no morir de hambre en su propia patria, en aquella aciaga ocasión en que la situación económica del pueblo se hizo tan angustiada á consecuencia de la baja del cambio internacional y de los juegos de especulación de la burguesía.

Si es en la vida privada todos los días y en todos los pueblos vemos que los radica-

les van a la iglesia á protegerla del bautizo, y no solo van las mujeres de las familias radicales sino que también los hombres.

Políticos muy conocidos van continuamente a la iglesia á pretexto de las conveniencias sociales, basta para convencerse de ello leer la vida social que publican los diarios.

Sin embargo muchos de esos políticos suben, desorganicamente, a la tribuna a hablar de liberalismo y contra el clericalismo, y encuentran, porque desgraciadamente tenemos en este país una juventud demasiado imprecisa, irreflexiva, vanidosa y moralmente débil.

Pero los actos públicos y privados del llamado liberalismo en Chile, prueban a cada paso, que todos esos políticos son realmente conservadores de todas las añejas doctrinas de la sociedad presente que hacen la vida mas precaria que feliz.

El verdadero liberalismo espere todavía que la juventud y el proletariado despertarán.

Por quién se

debe votar

¿Quiénes son los socialistas?

¡Socialista! Esta palabra aun me da miedo. Pero ¿por qué? Todos los hombres de gran inteligencia y alta buena ó son ya socialistas ó lo serán bien pronto.

Los socialistas son los amigos de los hombres del pueblo. Por los hombres del pueblo se sacrifican y sufren. Y no ha de tardar mucho tiempo sin que los hombres del pueblo lo comprendan, y en vez de recibirlos con desconfianza, se hagan sus amigos, les den la mano y se inscriban en masas en las filas del Partido Socialista.

Los socialistas no quieren "dividir".

Les dicen a ustedes que los socialistas quieren "dividir." Y no hay tanto que no sepa que aun cuando todas las tierras de un pueblo fueran divididas en partes iguales entre todas las familias que lo habitan, pocos años después habría quien hubiese perdido su parte, y habría quien la hubiese doblado. Los socialistas no quieren semejante necesidad.

Eso pueden quererlo los dueños de las tierras; eso pueden quererlo los individuos haraganes que se las alquilan, no para trabajarlas, sino para arrendarlas a mayor precio a los trabajadores que viven de la cuarta al pértigo, sudando sangre para comer a duras penas y para alimentar al dueño y al arrendador. Pero no los socialistas.

Los socialistas no combaten la religión.

Les dicen a ustedes que los socialistas no quieren ni iglesias ni iglesias. Y no es cierto. Los socialistas opinan que cada uno debe ser libre de seguir la religión que más le agrade.

Y lo que recuerden, si, por que es bueno que no se olviden que Jesús amaba a los pobres y decía que "es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja y no que un rico entre en el paraíso". Jesús decía también que los hombres deben vivir como hermanos, pero de verdad, para que no haya por un lado multitud que sufran mucha hambre y por otro lado, pocos individuos que disfruten todas las comodidades que proporciona el dinero.

Los socialistas y las leyes.

Los socialistas respetan a las leyes, cuando estas son iguales para todos.

Y no serán iguales mientras existan ricos y pobres, instruidos e ignorantes, gentes que viven holgadamente en el ocio y gentes que agonizan para ganar con enorme fatiga un mísero salario.

Y por eso los socialistas les dicen a los hombres del pueblo: las leyes se hacen en el Congreso, y son ustedes los que eligen ó deben elegir a los diputados y a los senadores. Elijan, pues, a ciudadanía que veayan al Congreso a sostener leyes que beneficien a los hombres que trabajan, y los protejan, y hagan respetar sus derechos.

Los socialistas no pretenden el odio.

Les dicen a ustedes que los socialistas enseñan el odio a los ricos. Y tampoco es cierto. Los socialistas no odian a nadie, pero dicen: mientras ustedes sigan enviando al Congreso, permitiendo que ellos vayan por el fraude, propietarios, banqueros, generales, industriales y mayoristas.

Y a las municipalidades comerciantes ricos, patronos de fábricas y elementos de los caudillos, ellos continuarán haciendo leyes a favor de sí mismos, tan pronto como estén elegidos olvidarán a los pobres diablos que les hayan dado ó que les hayan vendido el voto.

Ustedes no deben oír a los señores, pero no deben elegirlos representantes de ustedes ni permitir que lo resuelva el fraude.

Y así como no deben elegir a los señores, tampoco a los que ellos apoyan o son sus protegidos. Estos, en el Congreso y en cualquier parte, serán como abogados defensores de los señores.

Contra los intereses de los pobres; porque es necesario que se les entre a ustedes bien en la cabeza esta verdad: es imposible hacer a un mismo tiempo el bien del rico y el bien del pobre, el del trabajador muerto de hambre y el del haragán bien comido.

De modo, pues, que ó con los ricos ó con los pobres; ó con los ricos contra los pobres ó con los pobres contra los ricos. Y no hay vuelta que darle.

(Continuará)

GUILLERMO PICON

El agente viajero entre Iquique y Zaira. Bajo los lunes, miércoles y viernes. Bajo los martes, jueves y sábados.

PA
Ji
SE
El
Dem
dado
REM
man
la p
Dese
fere
puer
las o
miso
En
los
Obje
di
dau
efe
(E
janc
reali
de la
so d
y la
err
Mi
cia
En
parte
Torri
crata:
ro. S
ción
El
tar co
Por
traba
nos es
nes y
sarios
ra de
trauci
de Ag
Es
ladore
en ha
pueda:
torale:
Iquiq
21 de
period
En
cios, q
los tra
sus op
El di
se en l
hacer
crata:
do, pa
Dende
vuelto
barata
mejore
Na
ced ec
triuña
nes.
N
Los p
los aña
socio:
van en
tos qu
arvo e